

**TRIUNFADORES PARADÓJICOS.
INMIGRANTES COLOMBIANOS EN BURDEOS:
SUJETOS EXCLUIDOS, IDENTIDADES
LIMINALES.***

*GREGORIO HERNÁNDEZ PULGARÍN***

Recibido: 12 de septiembre de 2010

Aprobado: 11 de octubre de 2010

Artículo de Investigación

* Este artículo es resultado de un proceso de investigación llevado a cabo en Colombia y Francia, con el apoyo del Departamento de Antropología de la Universidad Bordeaux II y del Grupo de Investigación Territorialidades, entre los años 2006-2007.

** Antropólogo de la Universidad de Caldas y Administrador de Empresas de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Antropología por la Universidad Bordeaux II. Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Caldas e investigador adscrito al Grupo de Investigación Territorialidades de la misma Universidad. Cooperó actualmente con el Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red Alma Mater. Coordinador de la Maestría en Migraciones Internacionales ofrecida por la Universidad de Caldas, la Universidad Tecnológica de Pereira, y la Red Alma Mater en Colombia. E-mail: gregorio.hernandez@ucaldas.edu.co

Resumen

La emigración es concebida por los migrantes económicos como un medio para alcanzar una felicidad idealizada en torno a objetos del capitalismo. La inmigración, esa experiencia de *estar allí* para alcanzar la felicidad representada, constituye un escenario en el que se pone en juego, mediante diversas representaciones y prácticas, la construcción y reconfiguración de subjetividades e identidades. Este artículo, resultado de una investigación entre colombianos en Burdeos, refiere la manera como la identidad y la subjetividad de los inmigrantes presentan un carácter estratégico y un papel significativo en las trayectorias migratorias. La identidad y la subjetividad inciden en la manera en que aquellos que llegan construyen diversas versiones de sí mismos para afrontar la marginación y la exclusión social. Constituyen una forma de asumir, por ejemplo, una posición liminal como parte de un juego estratégico con el que se pretende alcanzar la finalidad del proyecto migratorio: la realización de una huidiza felicidad asociada con la riqueza.

Palabras clave: identidad, sujeto, liminalidad, inmigración, representaciones de triunfo, exclusión.

PARADOXICAL WINNERS. COLOMBIAN IMMIGRANTS IN BORDEAUX: EXCLUDED SUBJECTS, LIMINAL IDENTITIES.

Abstract

Emigration is conceived by economic migrants as a means of achieving an idealized happiness around capitalist objects. Immigration, that experience of being *there* to achieve the represented happiness, constitutes a scenario in which the construction and reconfiguration of subjectivities and identities are at stake, through various representations and practices. This article, result of a research among Colombian immigrants in Bordeaux, relates how the identity and subjectivity of immigrants have a strategic character and a significant role in the migratory courses. Identity and subjectivity have a bearing on the way in which those who arrive build different versions of themselves to face social exclusion and isolation. They constitute a way to assume, for example, a liminal position as a part of a strategic game which pretends to reach the goal of the migratory project: the fulfillment of an elusive happiness associated with richness.

Key words: identity, subject, liminality, immigration, representations of triumph, exclusion.

Introducción

Según Appadurai (2001), la migración es uno de los fenómenos que ha permitido la circulación de discursos e imágenes apropiados socialmente para la estimulación de la imaginación social y para la creación de las subjetividades modernas. Fundamentado en la consideración de este autor, pero, en general, en virtud de la magnitud de los flujos migratorios y de sus implicaciones en las transformaciones del mundo sociocultural y de los sujetos sometidos a la fuerzas de la globalización, en este artículo busco comprender desde la antropología la manera en que los *inmigrantes económicos*¹ colombianos en Burdeos experimentan en su trayectoria y práctica migratoria una serie de condiciones que intervienen en la definición de su subjetividad y de su identidad. Dichas condiciones se asocian a un conjunto de ideales ligados al consumo y a la posesión de bienes que se creen propios de estilos de vida o de un posicionamiento social deseables. De una manera menos ilusoria, también se asocian a la liminalidad y a la exclusión, condiciones que a la postre resultan claves para definir subjetividades e identidades de los inmigrantes durante la realización de su proyecto migratorio.

En el contexto cambiante y casi siempre inicuo de las trayectorias migratorias, la subjetividad se entiende como el producto de un doble proceso: por un lado, como resultado de una serie de discursos que sirven para asignar atributos a individuos que los asumen casi que de manera pasiva construyendo a sí mismos (y siendo concebidos por otros) como inmigrantes, trabajadores, excluidos, etc. De otra parte, se entiende la subjetividad como aquél proceso en el que el individuo toma una posición frente a los discursos que lo construyen y produce sentido a través del uso estratégico de éstos (Foucault, 1982; Hall, 1997), por ejemplo, convirtiéndose el inmigrante en un sujeto político que propugna por sus derechos.

En esa medida, se entiende que la construcción de las subjetividades emerge en el marco de determinaciones estructurales o discursivas, pero a su vez escapa de ellas a través de múltiples medios discursivos, imaginativos o prácticos que evidencian la construcción de sentidos y de realizaciones.

¹ Esta categoría está asociada al fenómeno de la migración económica que es la más frecuente en el mundo globalizado. Autores como Tapinos (1974) o Sassen (2000), atribuyen esta migración a la reconversión de los mercados laborales y de los salarios que evidencian grandes asimetrías entre países del Primer y del Tercer Mundo. Los inmigrantes económicos son entonces aquellos individuos que residen en países en los que esperan realizar sus expectativas económicas, en condiciones casi siempre desfavorables.

En el caso de los inmigrantes, sus trayectorias migratorias reflejan constantemente la doble condición de la construcción de sujetos. A veces existe una considerable sumisión a las estructuras de exclusión o de marginación, y a veces se asume una posición en la que el inmigrante apela a una serie de estrategias y tácticas en las que reivindica su propia existencia y su condición de sujeto, a pesar de (o sería más preciso decir, gracias a) las estructuras que son en cierta medida subvertidas. En la problemática planteada en este artículo, habría una condición adicional que considerar en la construcción de este sujeto: el hecho de que las estructuras en las que se inscribe la sumisión pero también la construcción de sentido, corresponden tanto a los territorios de origen de los inmigrantes quienes no se pueden desligar de éstas a pesar de la distancia, como a los nuevos contextos en los que ejecutan su práctica social.

Pero la construcción de sujetos opera también más allá de los constreñimientos y posibilidades definidos por el territorio. En ese sentido, es necesario advertir el influjo de imágenes y discursos deslocalizados que también hacen parte de la construcción de los sujetos en el contexto de la globalización (Appadurai, 2001). Estaríamos refiriendo, de un lado, de las imágenes mediáticas que motivan el viaje y llegan a convertir al migrante en un sujeto cosmopolita, inclusive antes de salir de su lugar de origen, y por el otro lado, de los recursos para la construcción de sujeto a los que se tiene acceso a través de la experiencia migratoria, los cuales sirven de sustento para pasar de ser "*localmente sujetos*" a sujetos "*globalmente móviles*" (Bauman, 1999: 112).

Por su parte la noción de identidad, clave desde la perspectiva asumida para comprender la migración, es entendida en los términos en que lo expresa Hall (citado por Grossberg, 2006: 59):

"[...] como una cuestión inexorablemente histórica, no sólo compleja y contradictoria ("el juego de la diferencia en la identidad", una política de múltiples identidades), como siempre en proceso, siempre constituida en y por representaciones (relatos del sí mismo), relacionados con identificaciones más que con identidades estables, como la sutura (o adhesión temporal) de la subjetividad y las posiciones discursivas".

La identidad pone en juego los sentidos de alteridad y la relación significativa entre los sujetos sociales que se construyen en diversos contextos. La relevancia del contexto y además la contingencia otorgan a la noción de identificación un papel decisivo en la concepción teórica de la identidad, al connotar su carácter no "*esencialista, sino estratégico y posicional*" (Hall, 2003: 17). Es además

dinámica, negociada, procesual y discursivamente constituida (Fosaert, 1994; Mera, 1998; Labrador, 2001; Wade, 2002; Restrepo, 2007). En nuestro caso, es un medio de clasificación social y un recurso que dota de mayor o menos valor la práctica de los inmigrantes, de acuerdo con su proyecto migratorio y con la manera en que aquellos se asumen frente a los nativos del país de recepción y la forma en que se los reconoce, atribuyéndoles cualidades diferenciadoras, por lo que deviene un mecanismo que marca diferencias simbólicas o formas de clasificación, es decir, de discriminaciones y exclusiones cognitivas, sociales y económicas fundamentadas en el ejercicio de la alteridad. A este respecto no debemos olvidar que las identidades:

“[...] no sólo se refieren a la diferencia, sino también a la desigualdad y a la dominación. Las prácticas de diferenciación y marcación no sólo establecen una distinción entre las identidades-internalidades y sus respectivas alteridades-externalidades, sino que a menudo se ligan con la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas. Las desigualdades en el acceso a recursos económicos y simbólicos así como la dominación y sus disputas suponen y fomentan el establecimiento de ciertas diferencias y, al mismo tiempo, un borramiento u obliteración de otras posibles o efectivas” (Restrepo, 2007: 27).

Este marco de comprensión es apropiado para interpretar la manera en que las representaciones contextuales, estratégicas y contingentes de identidad, las identificaciones, constituyen un sustento justificativo para las prácticas relacionadas con la migración. En el caso de los inmigrantes colombianos, es recurrente la apelación a una representación de la identidad que sustenta la posesión de cualidades subjetivas apropiadas para los viajeros y que define de la misma manera el propósito económico de la migración. Dicha identificación, que ha sido articulada estratégicamente a la identidad nacional colombiana, se recoge en representación que emerge en torno al sujeto triunfador que se sintetiza en la figura del *verraco* (Hernández, 2006 y 2007). La auto-representación de los inmigrantes, en torno a la figura de *verraco*, que, como se verá más adelante, apela a la posesión de cualidades excepcionales para la práctica social y económica, permite sobreponerse o matizar las condiciones de exclusión y los patrones de construcción de la alteridad que definen la experiencia migratoria. Las identificaciones en torno a esta figura, definen el tipo de relaciones que se mantienen con los demás inmigrantes y con los pobladores locales. Definen igualmente las tácticas y las estrategias, al funcionar como elementos sustanciales en la percepción, representación y presentación del *sí mismo* y del otro en los contextos de inmigración.

La identidad y la subjetividad, además de ser el producto de la inserción conflictiva y de ajuste de individuos en nuevos ámbitos simbólicos y universos discursivos (Sieglin & Rodríguez, 2006), como el que se refiere a los lugares que acogen inmigrantes, son a su vez el resultado de los lazos que persisten con los símbolos, gentes, espacios, sentidos de los territorios de donde se ha partido, lo que hace manifiesto en este proceso de construcción de sujetos, la conjunción de expresiones simbólicas de diferentes puntos del sistema mundo global, las cuales se escenifican socialmente en los espacios de recepción y se yuxtaponen, contraponen y articulan a los discursos y prácticas de marginación y exclusión que definen dichos espacios.

En la marginación se reconoce el signo que orienta la construcción del otro inmigrante, a su vez como sujeto de representación pre-codificado y como sujeto de práctica social ante el que se reacciona consecuentemente con la manera en que las sociedades receptoras del Primer Mundo en los tiempos actuales lo han definido: indeseado, usurpador, inferior, bárbaro. Para decirlo de una manera más acorde con alguna tradición antropológica, ambas, representación y práctica, hacen parte de un proceso de estructuración, de la manera como se organiza y concibe el mundo en la praxis. Uno de los principios políticos que ordena la construcción del mundo social con relación a la inmigración es el de la exclusión (Delgado, 2006). Dicha estructuración social condiciona, además de la manera como se percibe y se interactúa con el otro ('inmigrante', '*racaille*', 'negro', 'extranjero', 'sudaca'), la manera como los sujetos marginales, excluidos se construyen a sí mismos; algo que se deriva de la manera en que los Otros son "*ubicados en su otredad, en su marginalidad*" (Hall, 1997: 22), por el ojo de los nativos de un país colonial, metropolitano y receptor de migrantes y reproductor de exclusiones.

La exclusión deviene una condición intrínseca de los espacios locales que se hacen transnacionales como consecuencia de la globalización y de la redefinición del espacio y del poder. Los inmigrantes son los protagonistas de muchas de las expresiones excluyentes de los espacios transnacionales que se multiplican con la globalización. La marginación de la vida económica, la estigmatización discursiva que se traduce en matices de una relación social signada por las asimetrías desventajosas para los recién llegados e incluso la automarginación, en tanto que medida táctica para los inmigrantes, son algunas de las expresiones que apuntan a hacer evidente el rol de la migración en la construcción de nuevos fenómenos sociales como la construcción de identidades y de sujetos.

Condiciones del contexto de abordaje

Burdeos no es un destino privilegiado para la inmigración de colombianos. Muchos de los que ha llegado a esta ciudad del suroccidente de Francia que tiene reputación entre muchos franceses de ciudad elitista, han resultado allí más por razones fortuitas que atendiendo a un flujo sistemático de migrantes identificable hacia otros destinos como Madrid o Barcelona en España, Londres en Inglaterra y hasta Paris en la misma Francia. A pesar de lo anterior, los colombianos considerados para este análisis, simultáneamente perseguían el ideal de riqueza propio de las motivaciones de los migrantes económicos colombianos y se encontraban marginados, excluidos y discriminados en diferentes ámbitos de la vida social y en particular del mundo de la economía. La condición desventajosa de los colombianos, y de muchos otros inmigrantes, es analizada aquí, enfatizando en las dificultades para acceder a trabajos de alta estima social y a bienes materiales que caracterizan un estilo de vida deseable para los inmigrantes o incluso aceptable para una gran cantidad de franceses.

El estilo de vida en Burdeos, como en muchos de los países del Primer Mundo, aunque contrastante, tiende a mostrar asimetrías menos severas que las experimentadas en los países del Tercer Mundo. Además de esta relativa asimetría en los ingresos y en el estilo de vida de los habitantes de Burdeos, esta ciudad se destaca por estar enclavada en una sociedad occidental caracterizada porque el consumo es, como lo plantea Sahlins (1980), un medio de clasificación fundamental de la sociedad y de los individuos. Es a este contexto al que se integran los inmigrantes colombianos. Es allí donde su condición de pobreza, al no tener *“un nivel de bienestar económico que les permita tener un mínimo razonable frente a los estándares de la sociedad”* (Serrano, 2001)², contrasta con ese deseo de aproximarse a la riqueza a través de la migración. Entre el juego de exclusiones y marginaciones que presionan hacia la pobreza y la búsqueda de la objetivación de los deseos, aparecen estrategias y tácticas relativas a la identidad y a la construcción de sujetos. Mi experiencia etnográfica en particular en Burdeos entre 2006 y 2007 y mi condición de inmigrante, me permitieron reconocer aspectos clave que dan cuenta de la construcción de los sujetos inmigrantes, desde la apelación a tácticas y estrategias. Pero antes de esbozar las tácticas y estrategias, considero importante evidenciar el papel de la posición-sujeto que interfieren con éstas. Dicho en términos de Aramburu (2002), el ‘nosotros’, que emerge desde un

² Este criterio de definición de la pobreza expresado originalmente por Martin Ravallion, se toma porque resulta apropiado con la manera en que se asume la pobreza en Burdeos, en gran medida para los pobladores nativos y también para muchos inmigrantes. Evidentemente esta definición no es contrastada exhaustivamente con otras más apropiadas, por ejemplo para analizar la situación en Colombia, no obstante resulta suficiente para los propósitos de este artículo en el que se hace una aproximación a estilos de vida asociados con el consumo.

locus de enunciación que valora aquél o aquello que está fuera de sí, en el caso de la inmigración, resulta de la incorporación de categorías de exclusión y de marginación, en el que los demás, inmigrantes o la población local, devienen infravalorados en la representación o concebidos en la práctica sólo como medio para la realización del proyecto migratorio, como se verá más adelante.

Los inmigrantes colombianos en Burdeos a través de la exclusión y marginación se construyen como sujetos inmigrantes, empleando una serie de tácticas³ y estrategias, que resultan paradójicas al legitimar la condición de subordinación, pero a su vez al ser incluidas en el repertorio de acciones que se suponen harán triunfar al inmigrante o culminar exitosamente su proyecto migratorio, en concordancia con los recursos de la identidad de los que se hace uso. Las tácticas y estrategias reposan sobre un conjunto de representaciones modernas capitalistas que han naturalizado la búsqueda del sentido de la existencia humana, en la consecución y consumo de bienes que se convierten en epítome de la felicidad y del placer. En este orden cultural definido por la modernidad capitalista hay una relativización del malestar que implica ser un sujeto excluido o expoliado, en virtud, a cierto plazo, del logro de los objetos que producen el triunfo en la sociedad y que en virtud de esto hacen deseables las migraciones.

Por otra parte, la construcción estructurada de sujetos excluidos configura otra interesante paradoja, cuando se analizan las estrategias y tácticas de los inmigrantes: la estructura deriva, en el caso de los colombianos en Burdeos, en múltiples intentos de evasión de la misma por parte de los sujetos cuando estos incorporan el signo negativo de lo social y son excluidos de la estructura social, en función del logro del proyecto migratorio.

Además de la propia autodefinición discursiva, la exclusión genera estilos de vida que se alejan de las idílicas representaciones que suelen justificar el hecho de salir del país, de devenir inmigrantes pensando en una hipotética riqueza. Los estilos de vida de los inmigrantes contruidos en la marginalidad social y en las posiciones más bajas de la estructura social, evocan el concepto de liminalidad de Van Gennep, ampliamente desarrollado por Turner (1998). La vida liminal representa, además de un compendio discursivo que organiza la

² Esta noción se entiende, en los términos de Michel de Certeau, como la “acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio” (2000: 43). Es la ejecución de la práctica en los términos del otro, no de aquél que la ejecuta. Es el tipo de prácticas más representativo para los inmigrantes quienes están en los dominios normativos, espaciales, económicos, sociales y políticos del otro. Por su parte la estrategia implica el dominio del espacio, el poner las condiciones en la práctica calculada (De Certeau, 2000); implica una posición más favorable para quien pone en juego algo (capitales, estatus, discursos, etc.), en pocas palabras, una condición que no es tan reiterada en las relaciones de los inmigrantes con otros (principalmente los sujetos nativos).

práctica, un reto para el mantenimiento de la identidad de los colombianos en Burdeos, en virtud de que ésta se basa en el conjunto de características personales evocativas del espíritu de aventura, de la capacidad para competir, de la obtención del triunfo, de llegar a ser un sujeto exitoso, conforme a la figura identificatoria de *verraco*.

Las prácticas de los inmigrantes colombianos en Burdeos, evidencian la construcción de un sujeto que se supone individualista, que se emplea a fondo para la realización de su proyecto migratorio. El ánimo por obtener una posición más favorable en la estructura social a través de lo que se pueda adquirir en la travesía migratoria es lo que define dicho proyecto. Sin embargo, la realización no es fácil ni en todos los casos efectiva. Implica la definición de estrategias individuales y sociales apropiadas para sortear las dificultades del nuevo espacio. Esas dificultades se materializan en, contrario a lo buscado antes de emigrar, la obtención de una posición social extremadamente baja en el país de acogida, algo que plantea la figura ambigua del inmigrante triunfador-fracasado; en otros términos, aquél sujeto aventurero moderno que proyecta su felicidad (inalcanzable) en el tiempo. Esta felicidad está inextricablemente ligada a la consecución de recursos financieros para el goce de bienes y servicios (para sí mismo y su familia) y para la obtención de posición social, algo que suele no realizarse en los países de acogida y que demuestra una de las cualidades de la migración y de los inmigrantes que apelan a la identidad.

Las posibilidades de representar al otro y de representarse a sí mismo como perteneciente a una categoría o clase positiva o negativamente concebida, esto es, a definir formas de inclusión o exclusión social, hacen parte de juegos de confrontación simbólica entre el inmigrante y los otros. Los inmigrantes colombianos en Burdeos apelan a tácticas y estrategias de diversa índole (económicas, sociales, afectivas) que les permiten afrontar las condiciones impuestas por su proceso de extrañamiento. En ese juego la definición del sujeto inmigrante se produce, en gran medida, en virtud del uso estratégico de las identificaciones, las cuales resultan siendo medios cognitivos, políticos y sociales, eficaces, en términos de adaptación, en un contexto de exclusiones múltiples.

La identidad como estrategia frente a la adversidad y frente al otro

Al llegar a un destino como Burdeos los retos comienzan para los inmigrantes colombianos: deben ordenar su vida cotidiana en una geografía que ya no

será más imaginada⁴, que no será más el destino soñado antes de partir, ese que asociaban vagamente con la riqueza y la felicidad distante (Hernández, 2007). La ordenación hace parte de un proceso cosmológico y experiencial que garantizará el logro del proyecto migratorio. Este proceso implica numerosas acciones basadas en discursos y en realidades anteriores al viaje:

“[...] La llegada y la instalación en el país de acogida, no significa que se hayan roto los puentes con el país de origen. Al contrario, es el momento a partir del cual deben comenzar los pagos de la deuda financiera y moral, y los intercambios de dinero, correos, reinstaurando un vínculo regular que sirve para recordar la identidad de origen” (Do, 2005: 36).

En su nueva experiencia de lugar “*los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, sino que viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida*” (Moraes, 2007: 184). Además de poner en juego diversos mecanismos discursivos para evidenciar algún tipo de pertenencia en un lugar distante, los inmigrantes desde el momento de llegada incorporan experiencias de la vida social que serán útiles en los juegos de identidad y en las luchas por el sentido que estas implican (Mato, 1998).

En nuestro caso, el vínculo con los lugares de origen de los inmigrantes colombianos, comienza con la invocación de los rasgos culturales que refieren la posesión de un carácter fuerte, de unas cualidades excepcionales para sobreponerse a la hostilidad del nuevo y desconocido espacio. Se trata de la adopción estratégica de las representaciones identitarias constituidas en torno a valores asociados a la figura del *verraco*. Esta figura, que emergió desde el siglo XIX en un contexto regional en Colombia (Antioquia y las zonas de colonización antioqueña), se ha incorporado estratégicamente en la identidad nacional de los colombianos, reconociendo en los sujetos que apelan a esta representación, una serie de cualidades celebradas por las sociedades capitalistas modernas: espíritu emprendedor, vocación de aventura, proclividad al éxito, entre muchas otras (Hernández, 2006). Ser *verraco* en el extranjero tiene múltiples implicaciones. Una de ellas opera en función de la eficacia preformativa del discurso: el hecho de asumirse de esta forma genera una convicción personal en el éxito del proyecto migratorio.

⁴ Europa, y en general los lugares hacia donde se dirige quien apenas sueña su itinerario de viaje en busca de su propio ‘El Dorado’, existe para muchos de los viajeros a través de una *geografía imaginaria* que, siguiendo a Saïd (2005), es el resultado de una construcción ideológica y representacional en la cual aparecen fronteras imaginarias y lugares a los cuales les son asignados atributos que son legitimados socialmente como existentes. En esta geografía, Europa es representada como una formación rica y desprovista de álgidos conflictos, en consecuencia con la ideología occidental que se ha difundido por los diversos medios discursivos.

Pero más allá de esto se crea un compromiso social con el éxito que representa a la vez un vínculo simbólico con el lugar de origen.

Con relación al orden inicial del espacio de inmigración, el hecho de poderse ubicar los primeros días, de conseguir un contacto que servirá de apoyo para encontrar un trabajo, es el primer indicador de logro del inmigrante que reafirma su condición de *verraco*. El hecho de “ubicarse” y comenzar a enviar dinero es una representación más clara de que hay una cierta estabilidad que es pensada en términos de orden, de dominio del nuevo espacio. Este orden inicial permite perpetuar el vínculo social inherente a la condición identitaria y responder a las expectativas que generó su migración. El orden inicial implica además conocer y tener un cierto ámbito de relaciones en el nuevo contexto social.

Sin embargo, esas relaciones que se van generando no están exentas de tensiones y de conflicto, que tienen su origen en las expectativas sociales sobre la *performance* del otro. En la esfera de las relaciones entre compatriotas, mantener una relativa distancia con el otro evita los juicios sobre las capacidades del inmigrante para sobreponerse a la dificultad del contexto. Los recién llegados tienden a evitar los contrastes de sus proyectos migratorios con los de los otros colombianos. El dinero que ganan al principio no es suficiente para darles la confianza de un reconocimiento en tanto que sujetos *verracos* triunfadores. Esta relativa distancia tiene la función de evitar un intercambio de signos y de símbolos que pueden ser parte de representaciones que denuncien posible desprestigio de sus portadores.

Las mentiras para evitar exhibir los modestos ingresos, la precariedad y la disolución de los sueños de emigración, son otros procedimientos estratégicos a través de los cuales los inmigrantes construyen su propia representación. Las mentiras son utilizadas principalmente por los inmigrantes económicos que hablan de envíos exageradamente altos de dinero y de experiencias donde se minimiza el papel del sufrimiento. En Burdeos, la condición de sujeto *verraco* es definida por las remesas enviadas más que por las ideas en torno al hecho de sortear la dificultad, como sí sucede con la figura del *verraco* en Colombia, donde la superación de la dificultad tiende a ser un factor determinante de dicha condición del sujeto. Esto se explica, en cierta medida, porque la dificultad es una condición general a la mayoría de inmigrantes y por lo tanto no es, *per se*, decisiva en la construcción de la imagen de éxito del inmigrante, como sí lo es enviar remesas.

La finalidad del proyecto migratorio se centra sobre los envíos de dinero y los ahorros logrados. La falta de recursos abundantes implica la renuncia

a establecer una confrontación de prestigio basándose en otros objetos que resulten inadecuados con relación al proyecto migratorio inicial. En efecto, las marcas de objetos como vestidos, zapatos, relojes y algunas joyas, no constituyen marcadores del logro del proyecto migratorio de los inmigrantes colombianos en Burdeos. En este contexto, la ostentación de estos objetos no concede significativamente una posición social determinante, dado que estos son ordinarios entre los europeos y considerados como una forma de derroche innecesario entre los inmigrantes económicos colombianos en Burdeos⁵.

Así, existe coherencia entre el objeto de un proyecto migratorio pensado como una forma de aventura que implica un retorno con dinero y prestigio, y las estrategias de los inmigrantes para mostrar acciones y objetos que devienen signos del logro en el contexto transnacional. Al contrario, los objetos que eran deseables antes del viaje (y que siguen siendo importantes en sus contextos de salida) pierden una parte de su importancia al alejarse del proyecto migratorio en realización, al no generar una mejor estima social, sino un cierto rechazo o una valoración negativa que se puede pensar en torno a la idea del inmigrante derrochador, irracional o inconsecuente. Lo anterior denota una cierta derrota del inmigrante, quien no puede lucir en el extranjero lo que deseaba antes de partir, porque esto no será bien ponderado por sus próximos. A veces por falta de dinero y a veces por las confrontaciones de la identidad, no es posible ostentar y rendirse a la seducción de los bienes y del estilo de vida de la sociedad de mercado europea que, según Fabregat (2001), en gran medida provocan muchos de los viajes.

En Burdeos, las confrontaciones simbólicas entre los colombianos son organizadas buscando mostrar en ellas los matices de triunfo de la práctica de los sujetos inmigrantes. Después de la instalación, los colombianos muestran a los demás que ellos reúnen todas las cualidades del *verraco*, porque ellos ahorran y envían dinero.

Estas relaciones con otros colombianos y latinos, que se establecen en el marco de una tema frecuentemente abordado en el campo de las migraciones, las redes sociales (Gurak & Caces, 1998; Massey *et al.*, 1998; Valenzuela, 2002), constituyen un medio más o menos eficaz para sobreponerse a la exclusión y a la dureza de el espacio de acogida, pero a la vez, resulta ser un rico escenario donde se llevan a cabo juegos de exclusión o de automarginación, que se explican en términos de un cierto ánimo competitivo propio de los inmigrantes, principalmente de los llamados *migrantes económicos* (Tapinos,

⁵ Sin embargo, no podemos olvidar que algunos de estos objetos son comprados en Francia con la pretensión de utilizarlos en Colombia, donde funcionarían más eficazmente como símbolos de prestigio; donde más que objetos son la materialización de la felicidad a la que puede accederse a través de la migración.

1974; Taylor, 1999; Sassen, 2000; Friedman, 2002). Esta competitividad es más evidente entre los colombianos, quienes tienden a concebir su aventura en función de un rasgo de la identidad basado en valores del capitalismo moderno como el ánimo de victoria a toda costa.

A pesar del matiz competitivo, de sucesivas confrontaciones simbólicas entre los inmigrantes, la *performance* de los inmigrantes colombianos tiende a ser presentada por ellos de manera más o menos uniforme, demostrando el carácter colectivo de la identidad y la funcionalidad de la condición de ser *verraco*. Las diferencias se evidencian significativamente frente a otros inmigrantes, casi siempre latinoamericanos. Las redes sociales establecidas allí, sirven de escenarios para llevar a cabo intercambios simbólicos donde tiende a legitimarse la identidad y la diferencia. La construcción de la alteridad implica casi siempre una doble valoración por parte de los colombianos, la primera implica una auto representación que los muestra como los inmigrantes más destacados, y la segunda se fundamenta en la estigmatización del inmigrante de otras regiones principalmente los africanos, los árabes, los peruanos y ecuatorianos.

A pesar de esta percepción, no hay factores objetivos que indiquen que los colombianos sean trabajadores más exitosos que otros inmigrantes. De hecho, para un potencial o real contratante de Burdeos, Colombia es apenas una difusa porción de la amalgama de países latinoamericanos que conforman la geografía imaginaria del Tercer Mundo, y los interlocutores colombianos han sido excluidos de muchos de estos trabajos tanto como los inmigrantes de otras nacionalidades. Asimismo, no hay diferencias sustanciales entre los oficios realizados por los colombianos con relación al desempeño de los demás inmigrantes. Esto con independencia del hecho que los colombianos en sus discursos se representen como sujetos polivalentes (que demuestran solvencia en la informalidad, en el mercado negro del empleo, en el dominio de lo ilegal o en cualquier empleo formal y legal), que hacen “cualquier cosa” para cumplir con su proyecto migratorio, a diferencia de los demás inmigrantes y a pesar de la marginación y de la exclusión racista que se vive en el ámbito laboral francés (Bouly de Lesdain, 1999).

La creencia en su propia superioridad, cuando no puede ser “demostrada” con ejemplos que obedezcan a criterios económicos, dentro de las competencias simbólicas establecidas por los inmigrantes no colombianos, se intenta sustentar en otros dominios de la vida donde se minimizan las potencialidades de los demás inmigrantes, como por ejemplo a través del sostenimiento de la idea de ser un *latin lover* más exitoso, ser más inteligentes o poseer un sentido común mucho más agudo.

La condición liminal: el más pobre del país rico

El espacio de recepción de los inmigrantes, además de expresar las condiciones de conflicto y exclusión que se plantean clásicamente en trabajos sobre la migración, enfocados desde una perspectiva donde las tensiones étnicas son fundamentales (Chapoulie, 2002; Rudder, 2002; Barata, 2006; González, 2005; Cavalcanti, 2008; Lurbe i Puerto, 2008), también presenta otras formas más sutiles de marginación que definen fenómenos sociales que muestran la orientación que tiene en estos contextos la construcción del sujeto inmigrante.

Dicha orientación está definida por el espectro ideológico occidental capitalista en el que le es asignado a la posesión de bienes y al consumo, un papel preponderante en la definición de la vida social (Dumond, 1978; Sahlins, 1980; Polanyi, 1994, Bloch, 2004). A este respecto, la eficacia de la ideología construida en el dominio económico, pero que orienta la perspectiva a través de la que se piensa y actúa en el mundo, radica en el hecho de que ésta es, como lo expresaría Gramsci:

“una concepción de mundo que vale menos por su costado teórico (el conocimiento que procura, la actividad de pensamiento que representa) que por su aspecto práctico, su papel de marco para la acción; una fe, una creencia que se traduce en actitudes, en prácticas, en acciones concretas” (Simon, 1978: 103).

En concordancia con la proposición anterior, se plantea que la ideología imperante en Occidente –según la cual la vida es pensada en términos resultantes de la economía (competitividad, triunfo, ganancia, eficacia, valor, etc.)– define las formas de pensar, pero también la práctica social. Actualmente la práctica en las relaciones sociales es valorada según criterios económicos, actitud que se ha acentuado con la globalización y en particular con la circulación y revalidación de los discursos poseedores de estos matices economicistas.

La estratificación social contemporánea se centra en gran medida en la posesión de bienes o en las realizaciones sociales que, como el consumo, legitiman el estatus. En este sentido, el no consumo y la no posesión son dispositivos que garantizan la ocupación de, en términos de Turner (1990), una “*inferioridad estructural*”. Simultáneamente, generan la marginación y la automarginación.

Al principio de la estadía, la vida de los inmigrantes económicos se lleva a cabo en una declarada marginalidad. La exclusión de la que se ha hablado,

en términos de racismo y de difícil acceso a un buen empleo, es un factor significativo en la degradación estructural y en marginalización. Sin embargo, otro aspecto relevante en esta marginación se desprende de la decisión propia de los inmigrantes de ser consecuentes con su proyecto migratorio y realizar ahorros, a costa de la adopción de formas de consumo habituales en el país receptor.

Más allá de su aspecto eminente funcionalista, el consumo tiene unas dimensiones ostentatorias y subjetivas o ligadas a experiencias emocionales (Lipovetsky, 2006). La satisfacción de las experiencias emocionales (según los estándares sociales del contexto y los medios de comunicación) produce el tipo de felicidad que hace del consumo una práctica digna de imitación y de deseo. Según Fabregat, el propósito de seguir los estándares de consumo del Primer Mundo es una de las motivaciones capitales para la emigración de países del Tercer Mundo: *“si los consumos de bienes materiales propios de los modos de vida occidental, fueran realizados de una manera similar en los países que producen actualmente las migraciones, la cantidad de migrantes sería menor”* (Fabregat, 2001: 2).

En principio, es necesario hacer una precisión con respecto a las afirmaciones anteriores y a las observaciones de terreno: el consumo de los inmigrantes colombianos es más importante en su dimensión ostentatoria, pero teniendo como horizonte social el lugar de partida y no el país de acogida; en otros términos, las consecuencias sociales de la “no posesión” y del “no consumo” en el extranjero, no son significativas, lo que explica la marginación social y el desinterés por la condición liminal asumida, al no tener bienes o consumos que ostentar.

En Burdeos el consumo de los inmigrantes colombianos no constituye un medio de gran importancia para la obtención de la satisfacción. De hecho los inmigrantes apelan a estrategias de consumo que los marginan: a la compra de bienes de mala calidad y bajos precios, a la obtención de alimentos y enseres a través de instituciones de caridad y al aislamiento social para evitar consumo en sesiones lúdicas, a gastos y en último término al fracaso del proyecto migratorio.

Estas conductas evocan el concepto clásico de liminalidad, el cual se refiere a un estado donde las personas: *“1) se encuentran en los intersticios de la estructura social, 2) están sobre los márgenes o 3) ocupan los escalones más bajos”* (Turner, 1990: 123). La liminalidad implica *“el paso de un estatus menos elevado a un estatus más elevado a través del limbo de una ausencia de estatus”* (Ibíd.: 98). La experiencia individual de quien migra, exhibe un recorrido de búsqueda de

posición social elevada a través de la realización del proyecto migratorio; el momento de margen o de liminalidad es vivido en los espacios donde tiene lugar su empresa inmigrante.

La configuración de la liminalidad por la evasión de las prácticas de consumo (o el consumo de la “sección de africanos” de los supermercados), por la “no posesión” (o la posesión de bienes obtenidos por caridad) y por los demás factores de exclusión, hacen del inmigrante una figura que recoge cierto estigma social. La liminalidad se desprende entonces de símbolos asociados a la condición de extranjero/extraño en el espacio de acogida. En función de esto el inmigrante puede parecer peligroso por diversas razones. Por ejemplo, el inmigrante colombiano (en general todos los inmigrantes, principalmente los del Tercer Mundo) resulta peligroso para muchos pobladores locales porque está quitándole el trabajo a los franceses; peligroso porque está asociado al narcotráfico, a la prostitución o a una forma de violencia que se corresponde con la imagen del salvaje/desconocido, asignada a los sujetos marginales.

Es posible reconocer una suerte de paradoja entre las implicaciones del estado de liminalidad y la representación de los inmigrantes colombianos sobre la riqueza asociada al Primer Mundo. La vida en el margen implica convertirse en un sujeto indeseable en el país de acogida, algo que se opone por principio a lo pretendido cuando se decidió emigrar. Además, los objetos y los bienes que eran epicentro del deseo antes de emprender el viaje, aquellos que servirán de dispositivos para la elevación de estatus, devienen poco deseables, una fuente de bajo estatus y de insatisfacción en Burdeos.

La condición de marginalidad se acentúa cuando el inmigrante es ilegal. Aunque en Burdeos no hay muchos inmigrantes colombianos ilegales (como en París, Madrid o Barcelona). La percepción de la liminalidad por parte de los inmigrantes colombianos apela a la toma de consciencia de una cierta condición desfavorable, la cual se asume como pasajera. La condición identitaria de ser *verrac* genera el convencimiento de que habrá un cambio inminente y favorable.

Desde una aproximación siquiátrica, Achotegui (2004) muestra la manera como el inmigrante ilegal sufre como Ulises en su exilio: soledad a causa de estar lejos de sus parientes y allegados, sentimiento de fracaso ante la imposibilidad de ingresar en buenas condiciones al mercado del trabajo, un sentimiento de temor cuando está ligado a redes mafiosas y un sentimiento de ganas de sobrevivir.

Estas condiciones que configuran el denominado síndrome de Ulises, constituyen el estado más extremo de liminalidad. Sin embargo, en el caso de los colombianos de Burdeos, la invocación de los valores de ser *verraco* y el contacto frecuente por Internet o teléfono con gente de su lugar de origen, resultan siendo claves para sobreponerse a las dificultades iniciales o para suponer que su sufrimiento es menor que el de los demás inmigrantes. Las tribulaciones y el sufrimiento causado por la condición liminal, en particular, soportar la soledad o la mala situación económica, es considerado como una cierta inversión momentánea que rendirá ganancias en un tiempo lejano, cuando esperan llegue la felicidad y, obviamente, una elevación de estatus. A pesar de la recurrente creencia en una temporalidad restringida de la liminalidad, este periodo marginal y de bajo estatus, frecuentemente es prolongado.

Los cálculos de los migrantes colombianos antes de salir, indican que obtendrán su “El Dorado” al término de más o menos 2 ó 3 años (Hernández, 2007). Esa es la previsión del tiempo de la inversión. Este periodo de experiencias marginales en el Primer Mundo, es frecuentemente más largo. Los envíos de dinero tienden a ser insuficientes para la realización de los proyectos en los tiempos estimados. En el caso abordado en este artículo, las justificaciones para la prolongación de la estadía, tienen relación con la afirmación frecuente de que Burdeos no es una buena plaza para los inmigrantes. Que sería mejor ir a Madrid, Barcelona o a París, donde habría mayores posibilidades de empleo. En esos contextos, empiezan a hacerse evidentes discursivamente las frustraciones y se denigra de las personas locales y del espacio de acogida.

La insatisfacción prolongada por la vida liminal, se trata de superar basándose en los vínculos existentes con el territorio de origen. El compromiso de triunfar, el hecho de comprar una casa a su familia, vehículos y otros bienes que inspiraron el viaje, permiten revalidar y continuar con el proyecto migratorio inusitadamente prolongado.

En este momento del transcurso migratorio, los deseos y las expectativas de realización se centran más en la dimensión temporal que en la dimensión espacial: hay un énfasis en el futuro (tiempo) en la creencia de que se será un inmigrante triunfador, sobre la importancia concedida al lugar (espacios) en la realización de los sueños. Sin embargo, la geografía sigue siendo importante en las proyecciones de los inmigrantes. Por ejemplo, Colombia es un lugar de evocación nostálgica, asociada a la idea de un retorno incierto, que es casi mítico (Temime, 2001; Do, 2005). Simultáneamente, otros países o ciudades del Primer Mundo, son pensados como centros de riqueza o lugares deseables, donde se empieza a proyectar una felicidad que sigue siendo esquiva a los inmigrantes.

Esa felicidad, por lo menos la asociada al consumo y a la posesión de bienes, es huidiza aún para aquellos que deciden cambiar su proyecto migratorio y se instalan definitivamente en Francia. Cuando esto ocurre, los inmigrantes al ingresar en la lógica de consumo absorbente, parecen nunca contar con los bienes/símbolos suficientes, lo que ocasiona que aparezcan nuevos y múltiples juegos de representación estratégica del sí mismo (frente a los otros), que resultan de fundamental importancia para empezar nuevas etapas de un proyecto y de la trayectoria migratorio que se extienden.

Para finalizar

La identidad y la construcción de los sujetos inmigrantes entran en el juego de las representaciones y prácticas no solamente llevadas a cabo en el país de acogida, sino también apelando a la condición transnacional de la migración.

Los inmigrantes se construyen como sujetos que sortean las condiciones cambiantes y hostiles inherentes a los espacios de acogida. Esto implica múltiples estrategias como asumir la fuerza simbólica de representaciones estructurantes de la identidad nacional, las redes sociales a manera de escenarios de confrontación simbólica con otros inmigrantes, o la adopción de una vida liminal que obliga a los inmigrantes a marginarse de expresiones que en la sociedad del Primer Mundo constituyen medios para alcanzar una forma de felicidad y de reconocimiento social: el consumo y la posesión de bienes.

La identidad y la construcción del sujeto inmigrante están implicadas en estrategias culturales que permiten sortear las dificultades de la migración. Además de eso, en el caso colombiano, hacen parte de las motivaciones que ocasionan el viaje. En especial la condición identitaria que habla de la posesión de rasgos propios de seres viajeros y triunfadores. Dicha condición es la que hace que se persiga una felicidad pensada en acuerdo con la ideología occidental capitalista: en el consumo y la posesión de bienes. Una felicidad que se hace distante para el inmigrante cada vez que cree alcanzarla, no sólo por ubicarse, supuestamente más allá de la exclusión, sino por su misma forma inasible y efímera, tanto como los bienes que la proporcionan.

Esas curiosas estrategias y tácticas de los inmigrantes, permiten reproducir las condiciones de desigualdad que están en el trasfondo de la migración internacional. Hacen que por efecto del poder simbólico, ese que según Bourdieu (1991) naturaliza las asimetrías, los inmigrantes además de soportar la exclusión y marginación a la que suelen ser sometidos, la reproduzcan ellos mismos, en función de una ilusión paradójica e irrealizable.

Bibliografía

- ACHÓTEGUI, J. (2004). "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)". En: *Norte de Salud Mental*, 21: 39-52.
- APPADURAI, A. (2001). *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris: Payot.
- ARAMBURU, M. (2002). *Los 'otros' y 'nosotros'. Imágenes del 'inmigrante' en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- BARATA, F. (2006). "Inmigración y criminalización en los medios de comunicación". En: R. BERGALLI (Coord.). *Flujos migratorios y su (des)control* (pp. 261-294). Barcelona: Anthropos.
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.
- BLOCH, M. (2004). "Les usages de l'argent". En: *Terrain*, 23. En: <http://terrain.revues.org/document3097.html> [Julio 7 de 2009].
- BOULY DE LESDAIN, S. (1999). "Projet migratoire des étudiantes camerounaises et attitude face à l'emploi". En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 15(2): 189-202.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CAVALCANTI, L. (2008). "Negocios étnicos: importación y repercusiones". En: E. SANTAMARÍA (Coord.). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 217-236). Barcelona: Anthropos.
- CHAPOULIE, J. (2002). "La tradition de Chicago et l'étude des relations entre les races". En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18(3): 9-24.
- DE CERTEAU, M. (1980). *La invención de lo cotidiano. Vol 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. (1976). "¿En qué se reconoce el estructuralismo?". En: F. CHÂTELET (Dir.). *Historia de la Filosofía* (pp. 566-599). Madrid: Espasa-Calpe.
- DELGADO, M. (2006). "Nuevas retóricas para la exclusión social". En: R. Bergalli (Coord.). *Flujos migratorios y su (des)control* (pp. 1-23). Barcelona: Anthropos.
- DO, E. (2005). "Voyage suspendu, voyages impossibles. Un aléa de l'expérience migratoire". *L'Autre*, 6(1): 31-42.
- DUMONT, L. (1978). *Homo Æqualis I: genèse et épanouissement de l'idéologie économique*. Paris: Gallimard.
- FABREGAT, E. (2001). "Enfoque para una antropología de la migración". En: *Scripta Nova*, 94(1): 2-18.
- FOSAERT, R. (1994). "Modernización e identidades. México en el centro del nuevo mundo". En: *Modernización e identidades sociales* (pp. 3-183). México: UNAM.
- FOUCAULT, M. (1982). "Subject and power". En: H. DREYFUS & P. RABINOW (Eds.). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.

- FRIEDMAN, J. (2002). "Globalization and localization". En: J. XAVIER & R. ROSALDO (Eds.). *The anthropology of globalization*. Malden: Blackwell.
- GONZÁLEZ, O. (2005). "Les droits sociaux à l'ère des migrants et la "débrouille" des latino-américains en France". En : *Revue du CIEMI, "Migrations Société"* 17(102): 255-273.
- GROSSBERG, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo". *Tabula Rasa*, 5: 45-65.
- GURAK, D. & CACES, F. (1998). "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración". En: G. MALGESINI (Comp.). *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 75-110). Barcelona: Icaro, Fundación Hogar del Empleado.
- HALL, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- _____. (2003). "The local and the Global: Globalization and Ethnicity". En: A. KING (Ed.). *Culture Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity* (pp. 19-39). Binghamton: Macmillan-State University of New York at Binghamton.
- HERNÁNDEZ, G. (2006). "Verracos verdaderos o la segregación de alteridades en la representación de la identidad cultural de los 'paisas'". En: B. NATES (Coord.). *Evocaciones míticas e identidades actualizadas* (pp. 49-63). Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- _____. (2007). "Ordenes significativos del mundo y procesos migratorios en el contexto de globalización". En: B. NATES & M. URIBE (Comps.). *Migraciones y Movilidades... Nuevos territorios* (pp. 69-80). Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- LABRADOR, J. (2001). *Identidad e inmigración: un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- LIPOVETSKY, G. (2006). *Le bonheur paradoxale*. Paris: Gallimard.
- LURBE I PUERTO, K. (2008). "Sobre la reapropiación de la "metáfora étnica" para alterar las minorías transnacionales". En: E. SANTAMARÍA (Coord.). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 217-236). Barcelona: Anthropos.
- MASSEY, D. et al. (1998). "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte". En: G. MALGESINI (Comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema* (pp. 189-264). Barcelona: Icaro-Fundación Hogar del Empleado.
- MATO, D. (1998). "On the making of transnational identities in the age of globalization: the US Latina/o Latin American case". En: I. ALCOFF & E. MENDIETA (Eds.). *Identities: race, class, gender and nationality*. Londres: Blackwell.
- MERA, C. (1998). *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MORAES MENA, N. (2007). "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España". En: D. MATO

- et al. *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- POLANYI, K. (1994). "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado". En: *Cuadernos de economía*, 19(20): 194-266.
- RUDDER, V. (2002). "De l'urbain au social: le 'cycle des relations raciales'". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18(3): 9-24.
- SAHLINS, M. (1980). *Au coeur des sociétés*. Paris: Gallimard.
- SAÏD, E. (2005). *L'Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*. Paris: Seuil.
- SASSEN, S. (2000). "Le travail mondialisé. Mais pourquoi émigrent-ils ?". En: *Le Monde. Diplomatie*. <http://www.monde-diplomatique.fr/2000/11/SASSEN/14478>
- SERRANO, E. (2002). "El concepto de pobreza, su medición y la relación con los problemas del medio ambiente". En: *Revista Luna Azul N° 14*. http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=161&Itemid=161.
- SIEGLIEN, V. & RODRÍGUEZ, W. (2006). "Between Tradition and Modernity: Identity Conflicts and Coping Strategies of Poor Indigenous Inmigrant Workers in Monterrey". En: GARCÍA, C. (Comp), *Psychosocial and Cultural Research on Poverty in Mexico*. New York: Nova Science Publishers, Inc
- SIMON, M. (1978). *Comprendre les idéologies, les croyances, les idées les valeurs*. Paris: Chronique social.
- STUART, H. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- RESTREPO, E. (2007). "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio". En: *Jangwa Pana, Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 5: 24-35.
- RUDDER Véronique de (2002) « De l'urbain au social : le « cycle des relations raciales ». En : *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18, 3, p. 9-24.
- TAPINOS, G. (1974). *L'économie des migrations internationales*. Paris: Armand Colin.
- TAYLOR, E. (1999). "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process". En: *International Migration*, 37(1): 49-63.
- TEMIME, É. (2001). "Vieillir en immigration". En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 17 (1). En: <http://remi.revues.org/document1758.html>
- TURNER, V. (1990). *Le phénomène rituel. Structure et contre-structure*. Paris: PUF.
- VALENZUELA, J. (2002). "De migras y migraciones. Diásporas, ciudadanía y nación (latino)americana". En: N. GARCÍA-CANCLINI (Coord.). *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: OEA/Santillana.
- WADE, P. (2002). "Identidad". En: M. SERGE et al. (Eds.). *Palabras para desarmar* (pp. 255-264). Bogotá, Ministerio de Cultura – ICANH.